

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio

Agobardo de Lyon. Sobre el granizo y los truenos.
Siruela.

Madrid: 2018, 161 pp.

ISBN: 978-84-17308-85-8.

La prestigiosa editorial Siruela ha apostado por un trabajo académico, la traducción al español del texto conocido como *De grandine et tonitruis. Sobre el granizo y los truenos*, obra del obispo Agobardo de Lyon, a inicios del siglo IX. El autor de la traducción, que ha elaborado una Introducción y unos Comentarios excelentes, es el profesor Juan Antonio Jiménez Sánchez, especialista en Antigüedad tardía, con una densa trayectoria en estudios de altísimo nivel sobre la sociedad del mundo tardo-romano y de los primeros tiempos de la Alta Edad Media. La traducción se ha elaborado sobre la base de la edición de L. van Acker, publicada en *Corpus Christianorum* en 1981, además de algunas variantes de la de Baluze de 1665.

Las supersticiones y la creencia en la magia y en poderes sobrenaturales que pudieran afectar a la vida en el campo, que es el tema del texto de Agobardo, eran algo frecuente en el mundo romano y en el altomedieval. Cabría decir que lo fueron en cualquier sociedad preindustrial, e incluso lo son en la sociedad de la información en la que hoy vivimos, como se encarga de recordar con acierto el propio Juan Antonio Jiménez en la Introducción del volumen. Ya en la época romana, el *immissor tempestatum* capitalizaba la idea de una magia que fuera capaz de enviar tormentas, y era una figura temida y probablemente odiada, según los casos, por la mayor parte del campesinado, al menos a la luz de algunos datos del mundo romano. El texto de Agobardo está dirigido a combatir la idea del poder efectivo de los

tempestarii, los «tempestarios», en el mundo franco del siglo IX.

En realidad, el miedo de los campesinos a dichos tempestarios que, según la creencia popular, eran capaces de enviar tormentas que acababan irremisiblemente con las cosechas, es una de las preocupaciones de Agobardo. Pero actuó además para enfrentarse a otro tipo de creencias de su comunidad. Juan Antonio Jiménez presenta los datos tanto en la Introducción como en los Comentarios, y no es ahora el momento de entrar en el detalle de los mismos. Además de contra determinadas creencias populares, Agobardo se involucró directamente en la pugna contra el judaísmo y el adopcionismo, o en el asunto de la querrela entre Luis el Piadoso y sus hijos, entre otras cuestiones de profundo calado religioso y político. Importa, eso sí, señalar que el texto no es, por lo tanto, un elemento aislado. Se incardina no solamente en un amplio elenco de obras escritas por Agobardo, y de modo específico en el contexto del intento de unificación del imaginario popular sobre la base de los dicámenes episcopales, proceso que, como es bien sabido, había comenzado ya en la Antigüedad tardía.

El texto en sí es de una lectura entretenida, algo que, como sabemos, no es muy frecuente que ocurra en las fuentes de la Antigüedad tardía o, en este caso, de la Alta Edad Media. La excelente traducción contribuye a la agilidad de dicha lectura. Tal y como Jiménez Sánchez explica, lo más probable es que el texto –tal y como finalmente se transmitió– fuera en origen un sermón o un grupo de sermones que fueron adaptados por el propio Agobardo, con profusa inclusión de citas bíblicas, para su transformación a la forma de tratado, tal y como fue copiado en la transmisión manuscrita. Tanto en el estilo del texto como en la estructura del

mismo encontramos la continuación, en época carolingia, de los fundamentos intelectuales tardoantiguos del combate contra creencias consideradas por los prelados como ajenas a la ortodoxia católica.

Toda vez que Siruela es una editorial que se dirige a un público amplio, la agilidad de la lectura del texto de Agobargo no es un asunto menor, y puede ser la primera ventana al mundo altomedieval para lectores ajenos al panorama científico. Desde el punto de vista académico, el volumen es impecable,

con una cuidada selección bibliográfica, que Juan Antonio Jiménez va desgranando tanto en la Introducción como en los Comentarios a diferentes pasajes del texto de Agobardo. El volumen es un acierto seguro tanto para el profesional universitario, como para el público interesado en cuestiones altomedievales o, en general, en la construcción de visiones unívocas en el panorama de unas creencias que, en la práctica, no lo eran tanto.

Santiago Castellanos